

El problema más delicado era el del reparto entre los empleados de dicha cantidad de 315 millones. El Jurado proponía un reparto lineal, con el fin de favorecer a las categorías más bajas y reducir el abanico salarial; la empresa, por su parte, pretendía un reparto mixto, que favorecía a las categorías más altas y tendía a dividir al personal. En una primera consulta, en asamblea, de tres mil participantes solamente unos 150 mostraron disconformidad, por considerar que era poco lo obtenido. Pero la empresa pensaba que la votación debería realizarse en una urna por medio del voto secreto, cuestión que el Jurado había aceptado por aquello de que "los obreros no tememos a la democracia, sino todo lo contrario", como dijo el secretario del Jurado y los propios trabajadores ratificaron en una asamblea previa. El acto de la votación se celebró el día 23 en el palacio de Cristal de la Feria del Campo, con asistencia del delegado de Trabajo y la televisión. El resultado fue:

Votos emitidos	2.611
Votos nulos	8
Votos a favor reparto empresa	280
Votos a favor reparto Jurado	2.323

Al darse a conocer los resultados, a eso de las once de la noche, los cientos de empleados del Metro que se encontraban en la sala empezaron a gritar "¡Victoria!" y "¡Unidad!"; había triunfado la tesis del reparto lineal propuesto por el Jurado y esta votación significaba un plebiscito a favor de las gestiones y negociación llevadas a cabo por el Jurado de Empresa, que, como se sabe, salió elegido en la candidatura unitaria y democrática. Esta distribución lineal significa unas 74.600 pesetas anuales para cada trabajador, teniendo en cuenta que el sueldo medio en el Metro viene a ser de unas 260.000 pesetas al año.

FRENTE OBRERO CARLISTA

En el madrileño Colegio Mayor Chaminade, doscientos compromisarios del Frente Obrero del Partido Carlista han celebrado durante los

días 24 y 25 su Asamblea Federal. En ella han sido discutidas y aprobadas dos ponencias, una sobre la "Táctica, acción y lucha sindical" y otra acerca del "Proyecto sindical del Partido Carlista en la democracia formal y en la sociedad autogestionada". El Partido Carlista declara que con este Frente Obrero no pretende constituir una organiza-

ción sindical propia, sino tener un instrumento para la actuación carlista en la lucha obrera. Para comprender la posición del partido cara a la actual realidad sindical, es significativo el párrafo que dice: "En los actuales momentos, para la lucha obrera, mantenemos nuestra presencia activa en CC. OO., organización de masas cuyos plantea-

mientos teóricos generales se identifican con nuestra concepción unitaria de la lucha sindical. Nuestra presencia en el seno de CC. OO. responde a la lucha por la ruptura sindical y, posteriormente, la construcción de la central sindical: única, federal, independiente y democrática, nacida de las asambleas de base a través de un congreso sindical constituyente". Para los trabajadores carlistas, la unidad sindical no es un simple medio, sino un "fin en sí misma", pues es lo que puede garantizar a la clase obrera sus conquistas democráticas. No obstante esta participación actual en CC. OO., el Partido Carlista se reserva la opción de constituir su propia central sindical en caso de que CC. OO. pierda sus características fundacionales unitarias y sus compromisos de independencia de cualquier fuerza política".

En el transcurso de la asamblea, además de los ponentes y compromisarios, dirigió unas palabras el secretario general del Partido Carlista, José María Zavala, que, entre otras cosas, afirmó: "El Partido Carlista no se quedará en la etapa de la democracia formal, sino que lucha y seguirá luchando para alcanzar la construcción del Estado socialista federal basado en la autogestión global". Dirigieron saludos a la asamblea representantes del FPS, ORT, PT, PSP, USO, UGT y CC. OO. El representante de estas últimas, José Torres, miembro del secretariado, fue el más aplaudido por los asistentes. También fue elegida una Coordinadora del Frente Obrero del Partido Carlista, que quedó constituida de la siguiente manera: Mariano Zuffa Sanz, trabajador de Pamplona con cargo sindical; Manuel Legaz, de Murcia; José Manuel Miralles, de Castellón, y José Ramón Rincón, de Madrid. Esta Coordinadora, que había pedido en un comunicado la amnistía sin exclusiones y el regreso de Carlos Hugo de Borbón Parma, leyó igualmente un saludo fraternal de este último al acto, en el que señala que el partido no tiene intención de crear un sindicato y advierte que la libertad y la amnistía no van a ser regaladas por nadie, sino que "las estamos conquistando con nuestras movilizaciones". Se dieron vivas a la unidad sindical, al socialismo autogestionario, a Carlos Hugo-libertad. El salón donde se celebró el acto estaba adornado con banderas de las distintas nacionalidades del Estado español. ■ N. S.

Trabajadores burgaleses bajo la gran pancarta que presidía el acto de CC. OO. en Burgos. (Foto: FEDE.)

LA FILMOTECA NO ES UN EMBROLLO

Circula estos días una carta en busca de firmas que apoyen la solicitud de reingreso en la Filmoteca de Jos Oliver, que había desarrollado en las últimas temporadas el trabajo de programador. Se indica en ese texto que el cese de Oliver se ha producido por divergencias ideológicas con la Administración, o poco menos. Añadido esto a la serie de cartas que unos y otros empleados de la Filmoteca vienen publicando en la revista "Fotogramas", la confusión ha llegado al mundo del cine; sobre todo porque si el expulsado opina que lo ha sido por motivos ideológicos, nada más normal que apoyarle. No quiere esta nota lo contrario, sino señalar versiones distintas: la que mantienen los res-

tantes miembros del equipo de trabajo de la Filmoteca (catorce en total), que han firmado un comunicado a la opinión pública en el que exponen las razones que llevaron a la decisión democrática de pedir al señor Oliver su cese. Divergencias, en primer lugar, sobre el talento de la Filmoteca, que los catorce defienden como un medio popular de contacto con el cine, que debe romper el carácter de "ghetto" y ampliarse a los medios más amplios y posibles de difusión, sin olvidar el primer gran trabajo obligado en la Filmoteca: la búsqueda y conservación del material diseminado por distribuidoras y centros particulares. Al parecer, estas gestiones quedaban, a juicio de sus colabora-

dores, agrupadas únicamente en el señor Oliver, hasta el punto —dicen— de que éste planteaba a la dirección la necesidad de disponer libremente de los despidos de sus compañeros. Y aquí se pidió, corporativamente, su dimisión.

Otro aspecto mezclado con la historia de Jos Oliver ha sido el de la censura que sufren algunas de las películas previstas para proyectar en la Filmoteca. Una mezcla, al parecer, gratuita, ya que pueden ser aspectos diferentes de la problemática filmotequera. No hay que reivindicar sólo la libre proyección de los títulos de la Filmoteca, hay que exigir la libertad para todo el cine. Limitar el problema a esas películas supone aceptar como bueno o posible las otras

censuras... Y parece que en ningún momento tiene que ver el cese de Jos Oliver, con ese aspecto, aun cuando, lógicamente, él no estuviera tampoco de acuerdo con la censura.

No está claro si el problema es sólo de índole laboral o existen otras circunstancias más generales que implican todo el funcionamiento de la Filmoteca. De momento sólo cabe señalar que, demócrata por demócrata, no parece que el asunto se base sólo en un enfrentamiento simple Administración-Oliver, sino, muy al contrario, en una solicitud colectiva de sus compañeros, cuya trayectoria y labor no es, en términos generales, tan fácil de esquematizar como "el enemigo". ■ D. G.